

1762
3 de
enero

aceptó, y en breve el escorbuto ocasionado por el abuso de las especias y los licores, la arrastró al sepulcro á los cincuenta y dos años de edad. Se le encontraron unos diez y seis mil vestidos, dos grandes cajas llenas de cintas, miles de zapatos, centenares de telas nuevas de todas clases. En sus últimos días mandó poner en libertad á los contrabandistas y á los deudores encarcelados, subiendo aquellos á trece mil y estos á veinticinco mil.

1762.
Pedro.
III.

Pedro llevaba al trono, que no habia deseado, rudeza, pero buen corazon. Empezó por revocar el destierro de las personas que no habian cometido crímenes; en consecuencia, volvieron á la corte los antiguos ministros Biren, Münich, Lestock; no maltrató á los favoritos de su tía, pagó las deudas de su mujer sin averiguar de qué procedian, y le manifestó en público las consideraciones á que no era acreedora. Visitó á Ivan VI, que se habia quedado casi ciego y embrutecido en la prision, y despojó esta de cuanto tenia de cruel; por último, abandonó el vicio de la embriaguez (1). En seguida se lanzó á reformas importantes, y en las cuales se habian estrellado políticos de mucho mayor calibre que él. Abolió la cancellería secreta y el tormento; á los nobles, que ántes dependian en todo de la voluntad real, dió libertad, alegando que habian sido educados ya suficientemente por sus predecesores; solo les imponia la obligacion de instruir á sus hijos, ó en caso de poseer ménos de mil aldeanos, poner aquellos en la casa imperial de los cadetes; abolió los monopolios; disminuyó el precio de la sal; dictó leyes suntuarias y de policia; favoreció las manufacturas, anticipando dinero al que establecía alguna, y concediéndole inmunidades por espacio de diez años; fundó un banco agrícola; dió providencia para la mas útil exportacion de los granos, de los bueyes, de la brea, quitando las trabas, disminuyendo las gabelas, pidiendo informes; y prohibió las compañías de comercio, que excluían á la mayor parte de la nacion de las grandes ganancias.

Para efectuar lo que Pedro I no habia podido conseguir, esto es, reconcentrar en sí la potestad eclesiástica y la secular, Pedro II secuestró los bienes del clero, confiando su administracion á una junta económica, y señalando de renta á cada individuo lo que sacaba ántes, cuando disponia de ellos. Quería además simplificar el culto, aboliendo las imágenes; pero cedió á la oposicion del arzobispo de Novogorod. Reformó también la parte militar, descendiendo á minuciosidades, segun el ejemplo dado por Federico II, á quien llamaba maestro, y que jamas nombraba sin destocarse. Por dar dinero á este se arruinó á sí mismo, y se alió con él contra los Austríacos, atendiendo á las simpa-

(1) Los aduladores de Catalina atribuyeron á Pedro todo linaje de vicios y de culpas: su memoria fué vindicada por un anónimo en una biografía impresa en Tubinga en 1808, rica en documentos.

patías y á la justicia mas bien que á la conveniencia política que le inducía á aprovecharse de la guerra de los Siete Años para hacer formidables sus ejércitos. Además, llevado de la manía de innovar, pensaba dar nueva organizacion á la Europa. En verdad que no podemos juzgarle sino por las intenciones, pues nada concluyó, y en los hechos se mostró vacilante y falto de educacion.

Catalina habia afianzado su amistad hácia Orlof con vínculos que podian ser rotos por los celos del marido; decidieron, pues, perderle, resignándose Catalina á los desprecios demasiado merecidos de Pedro, atrayéndose la compasion miéntras que solo era acreedora á la censura, abusando de la confianza como de la cólera de su esposo, ganó muchos cómplices, cada uno de los cuales creía ser jefe único de la conjuracion como poseedor único de sus favores. Pedro desagrada á las tropas por los proyectados cambios, al clero por el secuestro de sus bienes, á todos porque no estaba aun consagrado; y Catalina fomentaba el descontento manifestándose fiel observadora de los usos patrios, al paso que él los conculcaba. Despues esparció la voz de que Pedro pensaba encerrar en una prision á toda su familia y á su hijo, creyéndole adulterino. Pedro supo la conspiracion por conducto de Federico, interesado en conservarle; pero, por efecto de bondad ó de indolencia, no hizo caso, y cuando luego se aumentaron los indicios, Catalina le distrajo con fiestas, en medio de las cuales iba madurando la revolucion.

Quando Pedro la oyó estallar, quedó como alelado, y buscó á la czarina en los armarios, debajo de las camas, gritando él y gritando todos. Münnich, que habia conservado el juicio y la fidelidad, le exhortó á ponerse al frente de los regimientos alemanes; pero él prefirió seguir los consejos de la favorita y de las demas mujeres, contentándose con meter ruido, escribir manifestos, ordenar cosas imposibles y temer la muerte; por último, corrió á Cronstadt para hacerse fuerte allí, pero se le habian anticipado (1). Catalina habia reunido á los conjurados, ganando un regimiento, y al populacho que la proclamó autócrata; un manifesto la presentó como salvadora de la religion amenazada, de la gloria rusa comprometida y de la constitucion. En medio de los hurrah de las tropas embriagadas y de los estímulos de los embajadores extranjeros, deseosos de aniquilar la influencia prusiana, Catalina, con el traje militar y la rama de encina en el sombrero, marchó contra su esposo. Este descendiendo á las súplicas mas abyectas y á la abdicacion, con tal que le dejen vivir y leer novelas. Se le concede esta gracia, pero despues, abandonado de todos, es tratado indignamente hasta que los Orlof lo envenenan, y porque tarda en morir le acaban de matar con sus puñales.

(1) CASTERA, *Vida de Catalina II.*

Muerte
de
Pedro
III.
9 de
julio.

Apresurémonos á decir que los asesinos no recogieron el fruto de su crimen. Gregorio Orlof, que llevó siempre en la mejilla la cicatriz de una mordedura de su real víctima, esperaba sentarse en el trono al lado de Catalina; pero esta no quería un amo, y Orlof, caído de su gracia y delirante, creía estar viendo siempre el infierno y el espectro del czar. El Piamontes Odart, su cómplice, no creyéndose bastante recompensado, entró en una conjuracion, y á duras penas pudo salvar la vida con la fuga.

Catalina II.

Catalina se mostró apesadumbrada de la muerte de Pedro y pensó hacérsela perdonar, procurando el bien de su pueblo y tratando de atraerse la amistad de los reyes de Europa. Estos se apresuraron á reconocerla, entre ellos el mismo Federico de Prusia, y ella perdonó á los que se habian mostrado amigos de su marido. Coronándose en Moscu y manifestando en sus decretos una benevolencia inusitada, se atrajo el afecto del pueblo; excitó el de los soldados dándole grados en los diversos regimientos, y el del clero devolviéndole la administracion de sus bienes. Sin embargo, en breve con el pretexto de dar á este una constitucion estable, nombró un colegio de economía que administrase sus propiedades (entonces se vió que el clero poseía 910.886 siervos del terruño), asignando á los eclesiásticos una renta proporcional y distribuyendo el resto entre los hospitales y los veteranos. Esta fué una de las muchísimas innovaciones que introdujo para captarse la benevolencia de los filósofos de la época, anhelando recibir sus estrepitosas alabanzas. Sin embargo, tuvo la cordura de no precipitarse, de modo que sus decretos parecieron hijos de la reflexion.

1764.

En el interior no siempre tuvo paz. Hallándose de viaje, Basilio Mitrowitz, sarjento de un regimiento de Ucrania, resolvió destronarla, sin medios ni talento. Comenzó por intentar con unos cuantos soldados dar libertad á Ivan VI; pero los dos oficiales que para su custodia se habian sepultado con él, tenían orden de matarlo á la menor tentativa que se hiciera para sacarle de su encierro. Matáronle en efecto y resistieron, y Mitrowitz tuvo que rendirse en breve, y fué condenado á muerte. No se trató de buscar ni de castigar á sus cómplices; los dos matadores de Ivan fueron premiados, los parientes de aquel enviados á Dinamarca, y el mundo dijo que aquella habia sido una intriga de Catalina y que á Mitrowitz se le habia prometido el perdon.

El no haberse mandado celebrar misas por Pedro III, hizo al pueblo suponer que no habia muerto verdaderamente, y se presentaron tres con su nombre. El primero, que era un zapatero de viejo residente en Woronia, terminó en breve su vida en el patibulo, y la misma suerte sufrió el segundo, que era un desertor llamado Chernenich, que se presentó en las fronteras de Crimea. El último, que era un médico llamado Estéban, habiendo desertado del regimiento

croata en que servia y publicado que él era el czar, fué nombrado coronel por los Montenegrinos y estuvo á la cabeza de la insurreccion de estos hasta su muerte. En 1772 aparecieron otros cuatro Pedros: uno entre los Cosacos, que murió apaleado, otro en los Montes Urales, que logró huir, y otro que, habiéndose fugado de la prision, fué también muerto. Los Cosacos del Don y del Ural habiendo enviado una comision para reclamar contra la violacion de sus privilegios, cuando vieron que sus comisionados eran arrojados á palos de la corte, resolvieron, para vengarse, presentar otro Pedro que reclamara el trono, no para sí sino para Pablo. La suerte eligió para este papel á Jemelian Pugachef, auxiliado de dos personas hábiles, Krasnoborodko y Perfiliof. Este último fué preso, pero habiéndose conocido su espíritu intrigante, se le puso en libertad con la condicion de que deshiciese la insurreccion de los Cosacos. De regreso entre ellos, les dió á entender que habia tenido conferencias con el gran duque, que le habia prometido acudir con un ejército. Esto aumentó el número de los partidarios del fingido Pedro III, que publicó manifestos y ukases, declaró á los Rusos libres del juramento prestado á la usurpadora, dió muerte á muchos Alemanes para que no descubriesen que ignoraba su lengua; distinguió á sus secuaces con nombres ilustres para hacer creer que estaba sostenido por la aristocracia; envió órdenes á todas partes; hizo acuñar moneda con la inscripcion *Petrus redivivus et ultor*; tuvo un formidable séquito de Calmucos, Cosacos y Basquios y setenta cañones, y sus partidarios, detras de baluartes formados de hielo, resistieron á uno y otro ejército, tomaron á Casan y la incendiaron. Pero cuando los Rusos hicieron la paz con Turquía, se pudo extinguir aquella insurreccion que habia hecho temblar á Petersburgo. Aunque Pugachef tenia una guardia fiel de Calmucos, al cabo fué preso y muerto con los suyos. Habian perecido en esta insurreccion cien mil personas y sido destruidas muchas ciudades, por lo cual para borrar su memoria, se abolió el nombre de Jaik, sustituyéndole con el de Ural.

La Rusia ocupaba entonces una octava parte del mundo conocido; pero no tenia mas que veinte millones de habitantes, es decir, apenas cincuenta por miriámetro, miéntras que Francia tenia dos mil. Eran estos una aglomeracion de gentes diversas en costumbres, en tradiciones, en religion, la mayor parte nómadas, y cuyo idioma no se entendia en Petersburgo. Traficaban generalmente en objetos toscos, y las rentas del imperio no pasaban de cincuenta mil rublos. En semejante imperio, que no necesitaba extenderse, sino mas bien civilizarse, Catalina habria debido conservar la paz; pero en vez de hacerlo, emprendió continuas guerras, cuyo resultado la justificó. No contenta con ser déspota en Rusia, quiso ser dictadora de Europa, como lo habia querido Luis XIV y como lo

quiso despues Napoleon, y proyectó una Confederacion del Norte entre Rusia, Polonia, Suecia, Dinamarca, Sajonia, Prusia y la Gran Bretaña, para oponerla á las casas de Austria y de Borbon. Entretanto no desperdiciaba ocasion de satisfacer su codicia á costa de sus vecinos. Continuando el proyecto de Pedro, se captó la amistad de Inglaterra con favores comerciales, destruyó la intervencion francesa en los negocios europeos, intimidó á la Prusia, animó al Austria, alimentó las discordias de la Persia para acercarse á la India, reanudó las relaciones con la China y con el Japon, y sobre todo abatió el poder de los Turcos.

CAPÍTULO XIII

Polonia.

La historia se ha visto hasta aquí reducida á referir los sucesos de medio siglo de guerras originadas tan solo por el odio ó los celos de las tres potencias preponderantes. Pero á la sazón estas tres potencias van á ponerse de acuerdo para cometer uno de los mayores desmanes que mencionan los anales del mundo, desaprobado por los mismos que lo consumaron, y que corrompió la moral pública, acostubrándola á arbitrariedades y abusos de fuerza que debían luego multiplicarse.

La república polaca fué el Estado mas poderoso del Norte, hasta que los progresos de la Suecia, de la Turquía y de la Prusia le quitaron la preponderancia y muchas provincias. Mas que el aumento de sus vecinos los perjudicó su propia constitucion interior; y el permiso concedido á los extranjeros para presentarse candidatos á aquel trono electivo, abrió campo á las intrigas, conciertos y combinaciones de sus agentes.

En cada interregno habia una revolucion y una guerra, á veces de armas, siempre de corrupcion y sucias intrigas de extranjeros, urdidas en favor de sus respectivos protegidos y en contra de sus rivales.

El supremo poder del Estado era la Dieta, pero debiendo sus decretos ser dictados por unanimidad (*nemine contradicente*), un solo noble podia impedirlos diciendo: *Sisto activitatem* (1). Para remediar este desmenuzamiento de la soberanía, se formaban federaciones de nobles con un fin dado, y cada federacion se daba leyes y estatutos como si fuese cuerpo soberano: remedio mas peligroso que el mal, pues desde el momento en que toda la nobleza de un círculo, de un palatinado ó de una provincia se coligaba y pretendia dominar en la Dieta, el Estado se dividia en otras tantas partes

(1) Este es el famoso *liberum veto*, el cual dura todavía en el Senado ruso, especie de tribunal supremo, pero no de apelacion, donde el parecer contrario de un solo individuo basta para que el negocio de que se trata no pueda ser fallado y vuelva á la asamblea de las secciones unidas.

pequeñas cuantos eran los círculos cuyos nobles se habian confederado, y así resultaba organizada la guerra civil.

Los grandes procuraban colocar hechuras suyas en los tribunales, cosa importantísima en un país en que el estado de las propiedades, fideicomisas é inenajenables, pero oprimidas con hipotecas, daba ocasion á frecuentes litigios. Entretanto nadie se cuidaba del pueblo, el cual seguía sujeto como siervo al terreno que lo alimentaba y agobiaba.

Cuando las instituciones feudales morian en toda Europa, prevaleciendo el principio monárquico, ¿cómo habia de poder mantenerse la Polonia sola, sin clase media, sin hacienda, sin comercio, sin subordinacion, únicamente con el valor personal y el recuerdo de sus glorias, contra el nuevo sistema de centralizacion?

Otras disidencias nacia en aquel país de la diversidad de religiones. En las provincias lituanas, sujetas un tiempo á Rusia, los que seguían el rito de la Iglesia Griega, que eran muchísimos, jamas habian podido unirse con los Católicos, y muchos individuos de aquella turbulenta nobleza se mostraban favorables á las ideas republicanas de los calvinistas. Segismundo II confirmó en sus derechos políticos y habilitó para obtener cualesquiera empleos ó dignidades á los nobles griegos y protestantes ó sea á los *disidentes*, como entonces se llamaban; pero en tiempo de Segismundo III se comenzaron á restringir la libertad de cultos y los derechos políticos por intercesion de las potencias inmediatas. Cuando despues Carlos XII de Suecia se mostró peséido de gran celo en favor del luteranismo, la Dieta, obedeciendo á un movimiento de reaccion, mandó destruir los templos de los disidentes edificados despues de la invasion sueca, y prohibió la introduccion de aquel culto en nuevos parajes. Por último, los disidentes quedaron excluidos de la cámara de los nuncios.

Habiéndose preso en Thorn á un estudiante no Católico por una contienda suscitada á consecuencia de una procesion, sus condiscipulos amotinados pidieron que se le pusiese en libertad, gritando que habian sido violados sus privilegios; y como no se accediese á su exigencia, acudieron á vias de hecho, corrió la sangre y asaltaron el colegio de los Jesuitas. Estos atronaron la Europa con sus quejas, presentando el tumulto como un ataque contra la religion; una comision especial comenzó un rígido procedimiento, acelerando sus trámites para que los poderosos protestantes no se interpusieran, y muchos fueron condenados al suplicio ó á penas menores, entre ellos personas de ilustre nacimiento. Santini, nuncio del papa, en vano aconsejaba clemencia y humanidad; el superior de los Jesuitas negó el juramento de que pendia la suerte de los sentenciados; sin embargo, se ejecutaron las sentencias y se adoptaron medidas para consolidar la preponderancia de los Católicos. La Europa se indignó; las potencias

confinantes declararon infringido el tratado de Oliva; pero la Dieta de Grodno desafió todas las amenazas, expulsó á los representantes ingleses, amenazó al rey de Prusia, y extrañó al nuncio del papa, si bien le volvió á admitir despues que se justificó. Por último, la Dieta de 1735 inhabilitó á los disidentes para obtener empleos ó dignidades.

Esta intolerancia religiosa y esta descarada venalidad complicaban tristemente los negocios del país en el interregno que siguió á la muerte de Augusto II. Entonces la Dieta de convocacion declaró que no debía elegirse sino á un Polaco, y rogó á los embajadores extranjeros que se retirasen de Varsovia. Ninguno accedió á esta demanda, y porque la república declaró que no saldría responsable de lo que sucediese, el ministro prusiano exclamó que para lavar un insulto hecho á un embajador, no bastaria el ahorcar á toda la nobleza polaca. Esta arrogancia indignó á los habitantes de Varsovia, que lo acometieron en su casa; salieron á su defensa los ministros austriaco y ruso, y un grande ejército de Rusos entró armado en Polonia.

5 de octubre.

La eleccion habia recaído unánimemente en Estanislao Lesczinski; pero la Rusia no lo queria, y en una taberna, adonde algunos nobles fueron conducidos hasta con cadenas, hizo nombrar á Augusto III, elector de Sajonia. De aquí se originó la guerra de que ya hemos hablado; y mientras se hacia esta guerra hasta en América y en el Milanésado, la Polonia, que era causa ó pretexto de ella, apenas vió mas combates que los que se dieron en el sitio de Danzick por el Austriaco Lascy, en que los Rusos perdieron infinito número de combatientes, pero obligaron á la ciudad á capitular despues de haberse fugado Estanislao. El heroísmo y los padecimientos de este aumentaron las filas de sus partidarios; pero viendo los desastres del país, abdicó: Augusto fué reconocido y se corrió un velo sobre los sucesos de los últimos veinte años. Quedaban, sin embargo, los decretos contra los disidentes y el *liberum veto* que impedia remediar males conocidos de todos, pues que ni una sola Dieta habia podido producir resultado entre las disidencias de aquellos tiranelos que no conocian mas que la independencia, é ignoraban el decoro de la libertad y la fuerza del orden. Digamos sin embargo, que aquellas disensiones fueron causa de que no tomaran parte en las torpes guerras con que los reyes de Europa destruaban á sus pueblos por capricho.

Augusto III. 1734.

1736. Julio.

Augusto III, generoso, amigo de la esplendidez y de las artes, con enormes gastos construyó un calvario, al cual se llegaba por un camino de muchas leguas todo iluminado. Segun la princesa Guillermina de Prusia, tuvo trescientos cincuenta y cuatro hijos naturales; y sirviéndose de aquella enérgica disolucion como artificio político para enervar á sus súbditos con el vicio, hacia llevar por fuerza á las mujeres á los bailes, de donde las enviaba

ebrias y contaminadas. Augusto mantuvo por largo tiempo la paz, pero esta entibió el ardor bélico y rebajó la reputacion de los Polacos: tambien en su tiempo se adormecieron al parecer los odios religiosos, pero en cambio se mostró mas manifiestamente la gangrena que corroía al país. Para remediarla se pensó en reformar la constitucion, y entonces se suscitaron dos partidos, que ambos combatian la unanimidad de los votos y pedian que bastase la mayoría. El que reconocia, por jefe á Potoki, temiendo que el establecimiento de la mayoría aumentase el poder del rey, el cual distribuía los empleos, queria limitar las facultades de la corona, dando la de nombrar los empleados á un consejo permanente soberano, todo lo cual, por supuesto, habia de dejarse para cuando el trono estuviese vacante; pero á los Czartoriskis, descendientes de los antiguos duques de Lituania y de gran séquito en el país, les agradaba mas una monarquía robusta y hereditaria, acaso porque aspiraban á ocupar el trono, y por lo mismo querian cercenar la autoridad de los altos empleos y de las grandes familias y aumentar la de los tribunales. Con este objeto se proporcionaron apoyos en la corte y atrajeron á su partido á los principales de ella; pero Juan Clemente Branicki, gran general de la corona, descubrió sus intenciones y se puso á la cabeza de un partido opuesto y sostenido por Francia. Á los Czartoriskis no les quedó mas arbitrio que el de las intrigas ocultas con los extranjeros, y para conocer los sentimientos del gabinete de Petersburgo, tenian allí á Estanislao Augusto Poniatowski, su sobrino, que escaso de ánimo y de instruccion, pero de buena presencia y de modales agradables é insinuantes, alzaba sus esperanzas hasta el trono, porque los astrólogos le habian predicho que lo ocuparia, y principalmente porque Catalina, enamorada de él, le habia prometido hacerle nombrar rey de Polonia, ó dar esta corona á Adan Czartoriski.

5 de octubre.

Cuando Augusto III, que habia vivido siempre obediente á la Rusia (1763), abandonó aquel malhadado país para morir en paz en sus dominios patrimoniales, hubo un tristísimo interregno. Los Czartoriskis apresurándose á hacer las reformas mientras el trono estaba vacante, abolieron los altos empleos, menguaron la autoridad de las grandes familias, debilitaron la de los señores, limitando su poder sobre los esclavos, derogaron los privilegios de las mayores ciudades y de provincias enteras, establecieron que los regimientos de la guardia dependiesen enteramente del rey, así como las casas de moneda y los correos, dispusieron que el monarca pudiese apropiarse cuatro de los dominios mas pingües, y sobre todo, intentaron abolir el *liberum veto*, todo esto en pocas semanas, sin contar con la voluntad de la nacion y mientras Prusia y Rusia se oponian á las reformas, interesadas como estaban en que durase el desorden.

1764.